

# APORTACIONES DEL MOVIMIENTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE EFICACIA ESCOLAR

---

*F. Javier Murillo Torrecilla*<sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Madrid

No sería muy arriesgado afirmar que el Movimiento teórico-práctico de Eficacia Escolar es la línea de investigación empírica de carácter educativo que más ha incidido en la mejora de la educación en los últimos años (Townsend, 2007). Bien es verdad que esa influencia no siempre ha sido directa, reconocida ni, en muchas ocasiones, positiva. Pero no cabe duda de que, tanto en las macro-decisiones de carácter político como en las pequeñas decisiones que se toman cotidianamente respecto a la organización y el funcionamiento de los centros docentes y las aulas, la influencia de los resultados obtenidos a partir del ingente número de investigaciones amparadas bajo este movimiento es muy profunda. Las lecciones que de ellas hemos ido aprendiendo han ido calando progresivamente en nuestro cúmulo de conocimientos conformando, de esta manera, una “cultura común” entre los profesionales de la educación. Así, actualmente se asume sin más la importancia del centro docente como la unidad básica donde se realiza el proceso educativo, y señalamos sin dudar, por ejemplo, la trascendencia del clima escolar o del liderazgo educativo para su buen funcionamiento y para lograr mayores niveles en el rendimiento académico de los alumnos. Estas ideas son claras herederas de la línea señalada.

En este breve escrito pretendemos aportar una panorámica general de la investigación sobre eficacia escolar centrándonos en **cuatro aspectos diferenciados**. En primer lugar, definiremos qué estudia el movimiento de investigación de eficacia escolar, qué es una escuela eficaz y una rápida revisión de la historia de esta línea de indagación empírica. En segundo término, analizar algunas de las aportaciones de esta línea de investigación, seguido por una mirada más en profundidad de algunos de los factores de eficacia escolar encontrados. Cierra el documento una reflexión sobre los retos futuros de esta línea.

## 1. LA INVESTIGACIÓN SOBRE EFICACIA ESCOLAR

La línea de investigación sobre Eficacia Escolar está conformada por los estudios empíricos que tienen por objeto la estimación de la magnitud de los efectos escolares y el análisis de sus propiedades científicas, y/o el estudio de los factores escolares, de aula y de contexto que caracterizan una escuela eficaz, sea cual sea el enfoque metodológico utilizado (Murillo, 2005).

Pero esta definición necesita ser completada con una aproximación a lo que entendemos por escuela eficaz. Una propuesta actual, que supone un claro avance respecto a las primeras visiones y que le otorga una visión profundamente humanista

---

<sup>1</sup> [javier.murillo@uam.es](mailto:javier.murillo@uam.es) <http://www.uam.es/javier.murillo>

a esta idea, es la siguiente. “Una escuela eficaz es aquella que consigue un desarrollo integral de todos y cada uno de sus alumnos mayor de lo que sería esperable teniendo en cuenta su rendimiento previo y la situación social, económica y cultural de las familias” (Murillo, 2005:25).

Esta propuesta tiene tres características. En primer lugar, la eficacia escolar se operativiza en términos de *valor añadido*: se entiende eficacia como el progreso de los alumnos teniendo en cuenta su rendimiento previo y su historial sociocultural; es decir, lo que la escuela le aporta al estudiante. En segundo término, considerar la equidad como un elemento básico en el concepto de eficacia. En la definición anterior se indica explícitamente que si un alumno o grupo de alumnos no consigue un desarrollo superior al previsible esa escuela no es eficaz. Con ello, sin equidad no hay eficacia, y además tal centro debe ser socialmente rechazable. Por último, se destaca que el objetivo irrenunciable de todo centro y todo sistema educativo es el desarrollo integral de los estudiantes. Es decir, del desarrollo de la comprensión lectora o el cálculo, pero también de la felicidad de los alumnos, su autoconcepto, o su actitud creativa y crítica.

Desde esta perspectiva, una escuela eficaz es una condición necesaria aunque quizá no suficiente, de una escuela de calidad.

La investigación sobre eficacia escolar tiene cuatro décadas de historia. Un breve análisis de sus fases es la siguiente:

*Etapa 1. El inicio: el informe Coleman y sus reanálisis (1966-1979).* La investigación sobre eficacia escolar nace a partir del Informe Coleman. Este Informe, *sensu stricto*, no sería una investigación de eficacia escolar dado que, en principio, no tenía entre sus objetivos analizar los efectos escolares, aunque de hecho su resultado más llamativo fuese afirmar que éstos no existían. Sin embargo, los reanálisis del mismo sí que son propiamente de Eficacia Escolar. Por lo tanto, el inicio de esta línea de investigación lo situamos en 1967, con la publicación del Informe Coleman.

La principal característica de esta etapa fue la realización de estudios con grandes muestras cuyo objetivo era estimar la magnitud de los efectos escolares. Y la lección que hemos aprendido es que dichos efectos son estadísticamente significativos, es decir, que estudiar en una escuela u otra sí es importante.

*b) Etapa 2. Los primeros estudios de escuelas eficaces (1971-1978).* En 1971, Weber inicia una nueva fase en la historia de la investigación sobre eficacia escolar caracterizada por la realización de estudios con escuelas prototípicas o, lo que es lo mismo, especialmente eficaces, con el estudio de casos como enfoque metodológico. De la misma aprendimos no sólo que la escuela incide en el rendimiento de los alumnos, sino qué es lo que hace a los centros diferentes. Aparecen así las primeras listas de factores, y el modelo de cinco factores de Edmonds (1979) resume lo aprendido en esos momentos. Es la etapa del establecimiento de esta línea de investigación

*c) Etapa 3. Consolidación de la investigación sobre Eficacia Escolar (1979-1986).* En 1979 se publican dos de los trabajos claves en este campo. El primero, realizado en Reino Unido llamado *Quince mil horas* (Rutter *et al.*, 1979), y el segundo, en los Estados Unidos, dirigido por Brookover *et al.* (1979). Con ellos se abrió una nueva etapa que recogía lo mejor de las anteriores. Así, por un lado, los estudios volvían a las grandes muestras, pero no se quedaban en la recogida de datos exclusivamente

con pruebas estandarizadas y cuestionarios sino que se comenzaron a utilizar técnicas cualitativas para recoger datos de proceso tanto de centro como de aula. Como aportación más característica, se entró en las aulas para ver qué ocurría. En estos momentos se vivía una época de esplendor en la eficacia escolar, y sus resultados comenzaban a ser aplicados en los centros a través del movimiento de mejora de la escuela.

d) *Etapa 4. Tercera generación: los estudios multinivel (1986-)*. En 1986 se publicó el artículo clave sobre metodología de investigación sobre Eficacia Escolar (Aitkin y Longford, 1986). En él se demostró la clara superioridad de los Modelos Multinivel sobre cualquier otra aproximación metodológica. Este hecho, más que cualquier otro, generó una nueva fase en la investigación en este ámbito. A partir de él, cualquier trabajo en este campo ha de ser realizado mediante esta aproximación. Con ello se entró en una nueva fase en la investigación, una nueva fase que quizá aun no haya finalizado.

## **2. APORTACIONES DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EFICACIA ESCOLAR**

No resulta sencillo reconocer cuáles son las aportaciones reales que el Movimiento de Eficacia Escolar nos ha legado tanto respecto a un mejor conocimiento de la educación y su funcionamiento como a la mejora de la educación. Como antes hemos señalado, muchos de sus hallazgos han pasado a formar parte de la “cultura común” de los implicados en la educación y ahora nos resulta extremadamente difícil de reconocer su legítima paternidad. Sea como fuere, vamos a intentar resumir algunas de las influencias fundamentales.

En primer lugar, hemos de defender que el Movimiento de Eficacia Escolar ha cambiado nuestra forma de ver la educación, aportándonos una visión más positiva de la misma. Frente a postulados pesimistas, como el extraído tras el Informe Coleman, esta línea da evidencia de que la escuela sí importa, aunque quizá no tanto como nos gustaría. Así, la estimación de la magnitud de los efectos escolares (el peso de la escuela en la explicación del rendimiento de los estudiantes) en una cifra que se sitúa en torno al 10-25% nos ha dotado de un conocimiento que nos da la imagen exacta de lo que podemos hacer y de lo que no es posible conseguir.

De esta forma, y frente a postulados pesimistas, este movimiento ha hecho renacer la confianza pública en el sistema educativo; no sólo considerado en sí mismo, sino también en lo que se refiere a sus posibilidades para transformar la sociedad disminuyendo las desigualdades sociales y reformulando el principio de igualdad de oportunidades. Como afirma Alma Harris (2001: 11), “en esencia el Movimiento de Eficacia Escolar es un ataque al determinismo sociológico y a las teorías individualistas del aprendizaje”.

Esta cifra también ha ayudado a reforzar la autoestima profesional de los docentes, en un doble sentido. Por un lado, ha confirmado la idea de que su trabajo es importante, que el futuro de los alumnos no está escrito y que ellos pueden colaborar activamente en su desarrollo. De esta forma, la investigación confirma y refuerza la idea de la importancia de su labor profesional para la mejora personal de los alumnos, para la mejora de la sociedad. Con la aportación de los factores de eficacia, además, les ha dado algunas pautas de cómo optimizar su trabajo.

Dando la vuelta a esa misma idea, podemos afirmar que ha colaborado en la desculpabilización de los profesores de muchos de los males que afectan a la sociedad y que con excesiva frecuencia se responsabiliza de los mismos al sistema educativo, y a ellos en último término. De esta forma, se sabe de la existencia de determinados problemas de socialización tales como la intolerancia o el racismo o los malos hábitos tales como la drogadicción, por poner dos ejemplos y, la escuela sólo tiene capacidad para solventarlos en un 15-20%, no más.

Estos planteamientos han hecho que se subraye la importancia del concepto “valor añadido en educación”, y se haya desarrollado una tecnología para estimarlo, destacando lo que la escuela aporta a cada alumno teniendo en cuenta su rendimiento inicial, su historia previa y su situación. Con ello se descarta la utilización de valores sin ajustar y se dota de una nueva mirada hacia la escuela y su contexto para valorar su calidad.

Otro importante elemento de esta línea es que nos ha hecho prestar una atención especial hacia la equidad de los centros docentes. Con la investigación sobre eficacia escolar ha quedado patente que más importante que se alcance un alto promedio es que todos y cada uno de los alumnos del centro se desarrollen. La consabida idea de que no hay calidad sin equidad se ve validada y reforzada por los estudios de eficacia escolar.

Una interesante aportación más hace referencia a la idea de que para medir la calidad de un centro no es suficiente con el conocimiento de los resultados promedios en unas pocas materias de carácter cognitivo. También hay que tener en consideración el desarrollo integral de los mismos, así como los procesos que acontecen en el centro y en el aula. Con ello, la conceptualización de la evaluación de los centros y la operativización de su tecnología ha tenido un importante avance. Así, ya no es posible valorar la calidad de un centro sin tener en cuenta su clima, el trabajo colegiado de los docentes o el liderazgo. Frente a concepciones de evaluación de centros procedentes de campos ajenos a la educación, la eficacia escolar nos ha aportado ideas, surgidas de la investigación empírica, que puede ayudarnos a evaluar lo que importa.

Desde el punto de vista de la metodología de investigación, el Movimiento de Eficacia Escolar ha potenciado el desarrollo de nuevos enfoques metodológicos en investigación educativa. De hecho, el mayor avance en metodología de investigación en Ciencias Sociales de los últimos años se ha producido gracias a las necesidades de estudio sobre eficacia escolar. Hablamos de los Modelos Multinivel, que están revolucionando la metodología de investigación de enfoque positivista, y han fomentado el desarrollo de la metodología cualitativa para el estudio de casos.

Centrando de nuevo nuestra atención sobre los resultados obtenidos por los estudios realizados bajo este paraguas conceptual y metodológico, se ha mostrado que las escuelas más “eficaces” están estructuralmente, simbólicamente y culturalmente más unidas que aquellas que se han mostrado menos. Las primeras operan más como un conjunto orgánico y menos como una colección de subsistemas independientes. Así, hemos aprendido cuáles son los elementos fundamentales que parece que distinguen a estas escuelas.

### 3. FACTORES DE EFICACIA ESCOLAR

La investigación sobre eficacia escolar es persistente en insistir que una escuela eficaz no es no es la suma de elementos aislados. Las escuelas que han conseguido ser eficaces tienen una forma especial de ser, de pensar y de actuar, una cultura que necesariamente está conformada por un compromiso de los docentes y de la comunidad escolar en su conjunto, un buen clima escolar y de aula que permite que se desarrolle un adecuado trabajo de los docentes y un entorno agradable para el aprendizaje. En definitiva, una cultura de eficacia. Sin embargo, para que se genere una carencia en eficacia es suficiente que uno de los elementos falle gravemente. Así, una escuela con serias deficiencias de infraestructura, con graves problemas de relación entre sus miembros, o con una absoluta ausencia de compromiso de los docentes, por poner algunos ejemplos, puede generar una crisis en todos los niveles, que produzca un colapso en su funcionamiento.

Así, a pesar de que una escuela eficaz no se define por una serie de elementos sino por una cultura especial, es posible detectar determinados factores que contribuyen a desarrollarla (Cotton, 1995; Sammons, Hillman y Mortimore, 1995; Scheerens y Bosker, 1997; Murillo, 2007, 2008; Townsend, 2007). Veamos algunos de ellos:

#### **a) Sentido de Comunidad**

Una escuela eficaz es aquella que tiene claro cuál es su misión y ésta se encuentra centrada en lograr el aprendizaje integral de conocimientos y valores, de todos sus alumnos. En efecto, esta escuela ha formulado de forma explícita sus objetivos educativos y toda la comunidad escolar los conoce y comparte, en gran medida porque en su formulación han participado todos sus miembros. En ese sentido, la existencia de un Proyecto Educativo de Calidad, elaborado por la comunidad escolar, parece estar en la base de esos objetivos, así como la existencia de un constante debate pedagógico en las reuniones de todo el profesorado.

En las escuelas eficaces los docentes están fuertemente comprometidos con la escuela, con los alumnos y con la sociedad. Sienten el centro escolar como suyo y se esfuerzan por mejorarlo. El trabajo en equipo del profesorado, tanto en pequeños grupos para la planificación cotidiana como en conjunto para tomar las grandes decisiones, es un claro ejemplo de esa eficacia escolar.

#### **b) Clima escolar y de aula**

La existencia de buenas relaciones entre los miembros de la comunidad escolar es un elemento clave directamente ligado a la eficacia escolar. En una escuela eficaz los alumnos se sienten bien, valorados y apoyados por sus maestros, y se observan buenas relaciones entre ellos; los docentes se sienten satisfechos con la escuela y con la dirección, y hay relaciones de amistad entre ellos; las familias están contentas con la escuela y los docentes. No se detectan casos de maltrato entre pares, ni de violencia entre docentes y alumnos. Una escuela eficaz es una escuela donde se observa “una alta tasa de sonrisas” en los pasillos y en las aulas. Si se consigue una escuela donde alumnos y profesores van contentos y satisfechos, sabiendo que van a encontrar amigos y buen ambiente, se está -sin duda- en el camino de una escuela eficaz. Porque una escuela eficaz es una escuela feliz.

De nuevo, hay que insistir en la importancia de tener un clima de aula positivo para que exista un aula eficaz. Un entorno de cordialidad, con relaciones de afecto entre el docente y los alumnos, ausente de violencia y conflictos entre alumnos, es sin duda el mejor entorno para aprender. De esta forma, el docente que se preocupa por crear ese entorno de afecto en el aula está en el buen camino para conseguir el aprendizaje de sus alumnos. También el profesor que se encuentra satisfecho y orgulloso de sus alumnos trabajará más y mejor por ellos.

### **c) Dirección escolar**

La dirección escolar resulta un factor clave para conseguir y mantener la eficacia; de tal forma que es difícil imaginarse una escuela eficaz sin una persona que ejerza las funciones de dirección de forma adecuada. Esta Investigación ha mostrado que son varias las características de la dirección que contribuyen al desarrollo integral de los alumnos de la escuela.

- En primer lugar, es una persona *comprometida* con la escuela, con los docentes y los alumnos, es un buen profesional, con una alta capacidad técnica y que asume un fuerte liderazgo en la comunidad escolar.
- Es una *dirección colegiada*, compartida entre distintas personas: que comparte información, decisiones y responsabilidades. El director de una escuela eficaz difícilmente es una persona que ejerce la dirección en solitario. No se olvide que para que un director o directora sea de calidad, tiene que ser reconocido como tal por docentes, familias y alumnos.
- Dos estilos directivos se han mostrado más eficaces. Por un lado, los directivos que se preocupan por los temas pedagógicos, y no sólo organizativos, que están implicados en el desarrollo del currículo en la escuela y las aulas. Personas preocupadas por el desarrollo profesional de los profesores, que atienden a todos y cada uno de los docentes y les prestan ayuda en las dificultades que pueden tener. Es lo que se ha venido en llamar un *liderazgo pedagógico*.
- Por otro lado, se ha mostrado especialmente eficaz el *estilo directivo participativo*, es decir, aquél que se caracteriza por la preocupación del directivo por fomentar la participación de docentes, familias y alumnos no sólo en las actividades escolares, sino también en la toma de decisiones organizativas de la escuela.
- Por último, este trabajo ha evidenciado que los directivos mujeres y aquéllos que cuentan con más experiencia desempeñan mejor su trabajo, probablemente porque poseen un estilo directivo más centrado en lo pedagógico y en el fomento de la participación de la comunidad escolar.

### **d) Un currículo de calidad**

El elemento que mejor define un aula eficaz es la metodología didáctica que utiliza el docente. Y más que por emplear un método u otro, la investigación ha obtenido

evidencia de que son características globales las que parecen fomentar el desarrollo de los alumnos. Entre ellas, se encuentran las siguientes:

- Las clases se *preparan adecuadamente* y con tiempo. En efecto, esta investigación ha determinado la relación directa existente entre el tiempo que el docente dedica a preparar las clases y el rendimiento de sus alumnos.
- *Lecciones estructuradas y claras*, donde los objetivos de cada lección están claramente explicitados y son conocidos por los alumnos, y las diferentes actividades y estrategias de evaluación son coherentes con esos objetivos. Muy importante es que en las lecciones se tengan en cuenta los conocimientos previos de los alumnos y que en el desarrollo de las clases se lleven a cabo actividades para que los nuevos conceptos se integren con los ya adquiridos.
- Con *actividades variadas*, donde haya una *alta participación* de los alumnos y sean muy activas, con una gran interacción entre los alumnos y entre éstos y el docente.
- *Atención a la diversidad*, donde el docente se preocupa por todos y cada uno de sus alumnos y adapta las actividades a su ritmo, conocimientos previos y expectativas. Las clases que se han mostrado más eficaces son aquéllas donde el docente se ocupa en especial de los alumnos que más lo necesitan.
- La *utilización de los recursos didácticos*, tanto tradicionales como relacionados con las tecnologías de la información y la comunicación, están asociados con mejores rendimientos de sus alumnos.
- Por último, la *frecuencia de comunicación de resultados de evaluación* también se ha mostrado como un factor asociado al logro académico tanto cognitivo como socio-afectivo.

### **e) Gestión del tiempo**

El grado de aprendizaje del alumno está directamente relacionado con la cantidad de tiempo que está implicado en actividades de aprendizaje. Esta sencilla idea se ve reflejada a la perfección en esta Investigación y supone uno de los factores clave de las aulas eficaces.

El grado de aprendizaje del alumno está directamente relacionado con la cantidad de tiempo que está implicado en actividades de aprendizaje. Esta sencilla idea se ve reflejada a la perfección en esta Investigación y supone uno de los factores clave de las aulas eficaces.

Así, un aula eficaz será aquélla que realice una buena gestión del tiempo, de tal forma que se maximice el tiempo de aprendizaje de los alumnos. Varios son los

indicadores relacionados con la buena gestión del tiempo que han mostrado su asociación con el desarrollo de los alumnos:

1. El *número de días lectivos* impartidos en el aula. Las buenas escuelas son aquellas en las que el número de días de clase suspendidos son mínimos. Este elemento tiene relación con la conflictividad laboral, con la política de sustitución en caso de la enfermedad de un docente, pero también con el absentismo de los docentes.
2. La *puntualidad con que comienzan habitualmente las clases*. La presente Investigación ha evidenciado fuertes diferencias en el lapso de tiempo que transcurre entre la hora oficial de comienzo de las clases y el momento en que realmente se inician las actividades. Las aulas donde los alumnos aprenden más son aquellas donde hay una especial preocupación porque ese tiempo sea el menor posible.
3. En un aula eficaz, el docente *optimiza el tiempo* de las clases para que esté lleno de oportunidades para aprender por parte de los alumnos. Ello implica disminuir el tiempo dedicado a las rutinas, a la organización de la clase o a poner orden.
4. Relacionado con ello, está el número de *interrupciones* de las tareas de enseñanza y aprendizaje que se realizan tanto dentro del aula como desde el exterior. Cuanto menos frecuente y más breves sean esas interrupciones, más oportunidades el alumno tendrá para aprender.
5. Ligado al tiempo, se encuentra la verificación de que los docentes que muestran una organización flexible son también aquellos cuyos alumnos consiguen mejores resultados.

#### **d) Participación de la comunidad escolar**

Una escuela eficaz es, sin duda alguna, una escuela participativa. Una escuela donde alumnos, padres y madres, docentes y la comunidad donde se asienta la escuela en su conjunto participan de forma activa en las actividades de la escuela; están implicados en su funcionamiento y organización; y contribuyen a la toma de decisiones. Es una escuela donde los docentes y la dirección valoran la participación de la comunidad y existen canales institucionalizados para que ésta se dé. La relación con el entorno es un elemento muy importante, en especial, para las escuelas iberoamericanas: las buenas escuelas son aquellas que están íntimamente relacionadas con su comunidad.

#### **e) Desarrollo profesional de los docentes**

Las actuales tendencias que hablan de la escuela como una organización de aprendizaje encajan a la perfección en la concepción de una escuela eficaz. En efecto, la escuela donde hay preocupación por parte de toda la comunidad, pero fundamentalmente de los docentes, por seguir aprendiendo y mejorando, es también

la escuela donde los alumnos aprenden más. De esta forma, el desarrollo profesional de los docentes se convierte en una característica clave de las escuelas de calidad.

#### **f) Altas expectativas**

Uno de los resultados más consistentes en la investigación sobre eficacia escolar desde sus primeros trabajos es considerar como factor las altas expectativas globales. Los alumnos aprenderán en la medida en que el docente confíe en que lo pueden hacer. Así, de nuevo, las altas expectativas del docente por sus alumnos se constituye en uno de los factores de eficacia más determinantes del logro escolar. Pero confiar en los alumnos no es suficiente si éstos no lo saben. De esta forma, elementos ya mencionados tales como la evaluación y, sobre todo, la comunicación frecuente de los resultados, una atención personal por parte del docente o un clima de afecto entre docente y alumno son factores que contribuyen a que esas altas expectativas se conviertan en autoestima por parte de estos últimos y, con ello, en alto rendimiento. Así, un profesor eficaz debe tener altas expectativas hacia sus alumnos y, además, tiene que hacer que los alumnos conozcan esas altas expectativas.

En la actualidad se considera que esas altas expectativas se dan en todos los niveles: así, son fundamentales las expectativas que tienen las familias sobre los docentes, la dirección y la escuela: si tienen confianza en que el centro es una buena escuela que va a hacer un trabajo con sus hijos, ésta lo hará con mayor probabilidad. Esto puede afirmarse en el mismo sentido de las expectativas de la dirección sobre los docentes y de los alumnos, y sobre los docentes hacia la dirección y los alumnos.

#### **g) Instalaciones y recursos**

Un factor fundamental asociado al desarrollo integral de los alumnos, especialmente en países en desarrollo, es la cantidad, calidad y adecuación de las instalaciones y recursos didácticos. Las escuelas eficaces tienen instalaciones y recursos dignos; pero, a su vez, la propia escuela los utiliza y cuida.

Los datos indican que el entorno físico donde se desarrolla el proceso de enseñanza y aprendizaje tiene una importancia radical para conseguir buenos resultados. Así, es necesario que el espacio del aula esté en unas mínimas condiciones de mantenimiento y limpieza, iluminación, temperatura y ausencia de ruidos externos; también, la preocupación del docente por mantener el aula cuidada y con espacios decorados para hacerla más alegre; y, como ya se ha comentado, la disponibilidad y el uso de recursos didácticos, tanto tecnológicos como tradicionales.

### **4. RETOS PARA EL FUTURO**

La anterior relación de aportaciones sólo puede indicarnos la larga lista de retos que tiene esta línea de investigación marcados para el futuro. Porque cuanto más se sabe más se descubre que queda por conocer.

Desde nuestra perspectiva, quizá el principal reto de los investigadores sea la elaboración de una teoría de la eficacia escolar. Como se ha señalado, ya conocemos algunas cosas sobre qué funciona en educación, pero tenemos muy pocos conocimientos sobre por qué funcionan. Quizá sea importante en estos momentos hacer un esfuerzo por sistematizar lo que ya se sabe en un modelo que desemboque

en una teoría que ayude tanto a la toma de decisiones como a la futura investigación sobre este ámbito. Se trata de no repetir trabajos empíricos sino encuadrarlos en marcos teóricos y dar prioridad a los estudios longitudinales, que den consistencia a los factores y relaciones descubiertos (Murillo 2004).

Igualmente es necesario seguir trabajando por conocer más aún los efectos escolares y los factores de eficacia de variables de producto más allá que el rendimiento cognitivo en materias curriculares tales como Lengua y Matemáticas. El trabajo sobre actitudes y valores brilla por su ausencia.

La investigación sobre eficacia escolar se ha dirigido básicamente sobre la Educación Primaria y sobre Secundaria, con lo que resultaría especialmente relevante aplicar los conceptos y la metodología en otros niveles y ámbitos de la educación, principalmente aquellos sobre los que menos se ha investigado tales como Educación Especial, Enseñanzas Universitarias, Formación Profesional, etc.

También es importante seguir insistiendo en reinstaurar la equidad como objeto prioritario de estudio y consideración en los estudios de eficacia y convertir esa preocupación en un objetivo primario de los programas de mejora, pero no dirigida únicamente al progreso de los alumnos desfavorecidos sino entendida como "valor añadido" para todos los alumnos. Queda claro que, en función de la definición de eficacia escolar defendida, para que una escuela sea eficaz deber ser "inclusiva". Entendiendo por tal una escuela de todos y para todos, una escuela que considera la heterogeneidad de los alumnos como algo habitual y deseable. La investigación en eficacia debe dar los pasos para profundizar en el conocimiento de las escuelas inclusivas.

Otra idea relevante, es la necesidad de estudiar más el aprendizaje y menos la enseñanza, implicando un enfoque más centrado en temas como: ¿qué aprenden los alumnos? (investigaciones sobre estilos de aprendizaje, inteligencias múltiples, etc.) ¿qué motiva al aprendizaje?, ¿qué factores contextuales fomentan o inhiben el aprendizaje?, ¿qué constituye un aprendizaje eficaz para los alumnos, los adultos y las escuelas?, ¿cómo tiene lugar el proceso de aprendizaje (en la escuela, fuera de ella, en centros de aprendizaje organizado, en casa, en el contexto social más amplio, etc.)?, ¿cómo están relacionados el aprendizaje y la enseñanza?, ¿cuáles son las implicaciones de las teorías del aprendizaje para la enseñanza, incluyendo el uso de las nuevas tecnologías?, ¿bajo qué condiciones el centro escolar fomenta un mejor aprendizaje y enseñanza, y cómo interactúan los distintos niveles (por ejemplo la clase y la escuela)?, ¿qué estructuras de apoyo y qué estrategias políticas locales y nacionales promueven un aprendizaje y una enseñanza más eficaces (incluyendo las no educativas)?

No obstante, lo más importante, el gran reto desde nuestro punto de vista, es el de la utilización de los resultados de esta investigación para la mejora real de la educación. Ello significa, por un lado, dedicar energía y recursos a los proyectos de mejora, usando los conocimientos sobre eficacia para estimular y orientar el cambio y ofreciendo elementos de mejora probados en otros centros, de manera que se unan eficacia y mejora escolar como lo están en la práctica educativa. Pero también fomentar la realización de investigación de calidad, útil para la puesta en marcha de procesos de cambio y útil para la toma de decisiones políticas.

Porque, en definitiva, el trabajo del investigador no debe quedarse en la simple acumulación de conocimientos académicos. Su deber, la meta que da sentido a su trabajo, es mejorar la educación para mejorar la sociedad.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aitkin, M. y Longford, N. (1986). Statistical modelling issues in school effectiveness studies. *Journal of the Royal Statistical Society, Ser A*, 149, 1-43.
- Brookover, W.B., Beady, C., Flood, P., Schweitzer, J. y Wisenbaker, J. (1979). *School social systems and student achievement: schools can make a difference*. New York: Praeger.
- Cotton, K. (1995). *Effective schooling practices: a research synthesis. 1995 updated*. Portland, OR: Northwest Regional Educational Laboratory.
- Edmonds, R. (1979). Effective schools for the urban poor. *Educational Leadership*, 37(1), 15-24.
- Harris, A. (2001). Contemporary perspectives on school effectiveness and school improvement. En A. Harris y N. Bennett (Eds.), *School Effectiveness and School Improvement. Alternative perspectives* (pp. 7-25). London: Continuum.
- Murillo, F.J. (2004). La investigación sobre eficacia escolar a debate. Análisis de las críticas y aportaciones. *Tendencias Pedagógicas*, 9, 111-131.
- Murillo, F.J. (2005). *La Investigación sobre Eficacia Escolar*. Barcelona: Octaedro.
- Murillo, F.J. (2007). *Investigación Iberoamericana sobre Eficacia Escolar*. Bogotá: CAB.
- Murillo, F.J. (2008). Hacia un Modelo de Eficacia Escolar. Estudio Multinivel sobre los Factores de Eficacia de las Escuelas Españolas. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 6(1), 4-28.
- Rutter, M., Mortimore, P., Ouston, J. y Maughan, B. (1979). *Fifteen thousand hours*. London: Open Books.
- Sammons, P., Hillman, J. y Mortimore, P. (1995). *Key characteristics of effective schools: a review of school effectiveness research*. London: OFSTED.
- Scheerens, J. y Bosker, R.J. (1997). *The foundations of educational effectiveness*. Oxford: Pergamon.
- Townsend, T. (Ed.) (2007). *International Handbook of School Effectiveness and Improvement*. Dordrecht: Springer.